
Los capitales chinos, el agro argentino y algo más¹

Fernando Romero Wimer y Paula Fernández Hellmund

Introducción

En 1978, bajo la dirección de Deng Xiaoping, la República Popular China inició un programa de reformas destinado a la integración de su economía con el sistema mundial capitalista.

Este programa, pese a autodefinirse como un intento de redelinear un “socialismo con características chinas”, se dirigió a ampliar la autonomía de las empresas, la participación del capital extranjero en compañías conjuntas y la exportación de mercancías. Con la meta de transformar el país en una economía de mercado se establecieron Zonas Económicas Especiales (ZEE) y, en 1984, se abrieron 14 ciudades costeras a las inversiones de empresas transnacionales.

Entre 1979 y 2015, el Producto Bruto Interno (PBI) real de China promedió un crecimiento anual del 9,7 %, alcanzando un pico de incremento de 15,2% en 1984 y un piso de 3,9% en 1990. En el año 2000 alcanzó el sexto lugar entre los mayores PBI del mundo y para 2008 fue considerada como la cuarta economía del planeta (por detrás de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón). A este crecimiento se le ha sumado, desde la segunda mitad de la década de 1990, la incorporación de Hong Kong (en julio de 1997), con la segunda bolsa de valores más importante de Asia, y Macao (en diciembre de 1999), ambas en carácter de *regiones administrativas especiales*. A partir de 2014, el Fondo Monetario Internacional (FMI) pasó a considerarla como la segunda economía del mundo según el PBI nominal y la primera según el PBI medido por Paridad del Poder Adquisitivo (PPA). En cuanto los capitales chinos en el exterior, el Estado ha promovido las inversiones en otros países.

Por su parte, entre 2003 y 2008, luego de dejar atrás los resultados negativos del período 1999-2002, la Argentina se integró a un ciclo económico de crecimiento a nivel mundial influenciado por la expansión

1 Algunas consideraciones aquí presentadas fueron presentadas en la Revista Andina de Estudios Políticos bajo el título “Las relaciones argentino-chinas: historia, actualidad y perspectiva” (Romero Wimer y Fernández Hellmund, 2016).

de China, generándose un incremento de la demanda y un aumento de los precios de los productos agropecuarios y del petróleo. Producto de la crisis internacional, en 2009 la tendencia ascendente del PBI se detuvo pero logró recuperarse al año siguiente, alcanzando un pico de incremento del 10,3%. Toda esta evolución alentó una alianza estratégica con el país asiático y la profundización de una política exportadora asentada en la dominación monopolista extranjera y en la continuidad de la dependencia.

Este artículo tiene por objetivo analizar y caracterizar la participación de las inversiones chinas en el agro argentino y examinar la dinámica del comercio bilateral, relacionando las mismas con la evolución de las relaciones internacionales entre la República Argentina y la República Popular China.

El trabajo presenta inicialmente algunas consideraciones teóricas respecto a la dinámica capitalista internacional. En un segundo momento describe la evolución de la economía china a partir de las reformas iniciadas en 1978. En una tercera instancia, examina la evolución de las relaciones recientes entre China y la Argentina, considerando el núcleo de intereses coincidentes entre fracciones de la burguesía argentina y el capital chino, y prestando particular atención al análisis de las inversiones chinas en el agro argentino y el comercio entre ambas naciones.

La emergencia de nuevas potencias y la dinámica capitalista global

Entendemos que el capitalismo contemporáneo en su fase imperialista² se caracteriza fundamentalmente por la permanente expansión de mecanismos de dominación económica, política y cultural. Así, el fenómeno del imperialismo capitalista despliega como características principales a escala planetaria a) la formación de monopolios y oligopolios (a través de la concentración y centralización de la producción, el capital, los conocimientos y la tecnología); b) el predominio del capital financiero sobre el conjunto de la economía; c) la preponderancia de la exportación de capitales por sobre la exportación de productos; d) el reparto del mundo entre grandes empresas y naciones imperialistas; e) la penetración ideológica simultánea en el ámbito educativo, instituciones de la

2 Este estudio vincula la importancia del capital extranjero en una economía dependiente como la argentina con la vigencia del imperialismo como una fase específica del desarrollo del capitalismo (Lenin, 1970).

sociedad civil y medios de información de masas tanto de las naciones imperialistas como en los países dependientes; y f) la extracción de plusvalía de los países dependientes y la expropiación masiva en un contexto de universalización de las relaciones capitalistas. A su vez, es apropiado contemplar algunas facetas específicas presentes en la historia más reciente; a) la supremacía económica, política y militar de los Estados Unidos; b) la formación de potencias imperialistas sobre la base del cambio de carácter de países socialistas; y c) el ascenso de países y burguesías rezagadas que reconfiguran su condición en la división internacional del capital y el trabajo.

Específicamente, el inicio de la reversión de las relaciones sociales de producción de tipo socialista en China se remonta a 1978. Luego de la muerte de Mao Tse Tung y Zhou Enlai, un sector de la dirigencia liderado por Deng Xiaoping se impuso en el control del Estado y el Partido Comunista de China e impulsó medidas que significaron un viraje en la economía del país, reinstaurando el capitalismo. Situación también interpretada –celebratoriamente por sus defensores– como una orientación pragmática para alcanzar la modernización y prosperidad chinas en el marco de un poderoso Estado socialista (Bielsa y Lloret, 2012).

Esta inserción china en el capitalismo, sobre la base del abandono del carácter socialista de la nación asiática, dio como resultado una redefinición del escenario global. Dicho proceso se enmarca en la configuración del contexto mundial que se operaba dinámicamente a través de la constante expansión de las relaciones sociales capitalistas, la cual es siempre acompañada de una permanente transformación de las relaciones de dominación y subordinación en el plano internacional. De esta manera, las asimetrías económicas, militares, políticas y sociales entre países se redefinen a lo largo de la historia reciente en función del desigual desarrollo a escala planetaria. En algunos casos, estos procesos son susceptibles de forjar nuevas potencias que pasan a competir y/o a integrarse contradictoriamente con las ya existentes. Así, considerar que se desarrollan nuevas potencias imperialistas, constituye lo mismo que expresar que las burguesías de estos países (a escala social o ampliada) extraen su plusvalía dentro y fuera de las fronteras nacionales (Lenin, 1970). El estudio de la expansión de los capitales originarios de la República Popular China permite caracterizar el ascenso vertiginoso de una nueva burguesía imperialista.

Esta realidad se inserta dentro de un proceso de larga data, iniciado con la creciente exportación de capitales a escala internacional a fines del siglo XIX y que manifestó una fuerte aceleración cualitativa y

cuantitativa sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX con la expansión de las empresas transnacionales.³

Acerca del crecimiento económico del gigante asiático

Desde mediados de la década de 1970 hasta nuestros días, el planeta entero asistió a una generalización del modo de producción capitalista formando un escenario económico cualitativamente nuevo, sustentado en la universalización total de la relación capital-trabajo. Como hechos decisivos de esta configuración intervinieron, entre otros, la entrada al capitalismo de China en 1978 y la reunificación del mercado mundial tras la implosión de la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas (URSS) (1989/1991).

La reforma de la economía china conducida por Deng Xiaoping se orientó a ampliar la autonomía de las empresas, la participación del capital extranjero en compañías conjuntas y la exportación de mercancías. Asimismo, en 1980 se establecieron las primeras ZEE en Shenzhen, Zhunai, Shatou y Xiamen en un área en estrecha proximidad de Hong Kong y sobre el litoral marítimo oriental y suroriental frente a Taiwán. En 1984, se abrieron algunas ciudades costeras al capital extranjero: Fuzhou, Beihai, Tianjin, Qinhuangdao, Guangzhou, Zhanjiang, Ningbo, Wenzhou, Qingdao, Yantai, Shanghai, Dalian y Lianyungang. De este modo, bajo la retórica de "autoperfeccionamiento y autodesarrollo del sistema socialista" (Beijing Informa, 1994, p. 43) se establecía la restauración de las relaciones capitalistas en la República Popular China.

También en 1980, la República Popular China se sumó al FMI y al Banco Mundial. En diciembre de 2001, la incorporación a la Organización Mundial de Comercio (OMC) le significó a la nación asiática la presión para bajar los impuestos de importación, atenuar el monopolio estatal del comercio exterior, suprimir el trato discriminatorio para las empresas extranjeras, y eliminar las diferencias a las mercaderías producidas para la venta en China y las que exportaba. De modo paralelo, constituyó un intento de las otras potencias por contener la expansión económica china.

3 Las empresas multinacionales y transnacionales son empresas con capacidad de expandir su producción y comercialización a escala planetaria. No obstante, si bien estas empresas operan en distintos países, sus directivos y funcionarios mejor pagados, sus sedes y la elaboración de su estrategia y sistema organizativo, en general, proceden de su país de origen aunque en ocasiones establezcan alianzas con sectores de la burguesía de diferentes naciones (Petras, 2000, p. 27).

La afluencia de inversiones extranjeras directas en China creció unas 50 veces entre 1985 y 1995, se decuplicaron entre 1991 y 2001, y ascendieron de US\$ 46.850 millones en este último año hasta US\$ 108.312 millones en 2008 (United Nations Conference on Trade and Development, 2009).

Entre las principales áreas de intervención de las grandes empresas extranjeras⁴ vale señalar aquellas que requieren un mayor dinamismo y modernización tecnológica: la industria de automóviles y el mercado de computadoras. Estas inversiones foráneas se realizaron bajo la conformación de empresas conjuntas o *joint venture* entre capitales extranjeros con empresas estatales chinas (Engel, 2005, pp. 201-216). Entre los ejemplos vinculados a la producción agroindustrial podemos mencionar que: en 2006, *Anhui Huaxing Chemical* estableció un *joint venture* con la empresa estadounidense de agroquímicos *Albaugh*, para la producción del herbicida 2,4 D en la República Popular China; en mayo de 2007, la semillera *Sanbei Seed* se asoció con la transnacional suiza *Syngenta*; y en 2009, la compañía danesa de biotecnología *Novozymes* estableció una alianza con las chinas *China National Cereals, Oils and Foodstuffs (COFCO)* y *Sinopec*.

En cuanto a los capitales chinos en el exterior, el Estado ha promovido las inversiones de sus principales empresas en otros países. En 1979, creó *CITIC Group* -con actividades diversificadas entre las que se han destacado las financieras- que expandió sus filiales a Estados Unidos, Japón, Holanda, Canadá, Australia y Nueva Zelandia. En 2008, la tasa anual de las inversiones chinas en el exterior alcanzó los US\$ 52.152 millones; mientras que, en promedio, esa tasa rondó los US\$ 2.200 millones durante toda la década de 1990 (World Bank, 2009).

La puja por colocar las nuevas inversiones ha generado disputas importantes con capitales que tienen una larga historia en los distintos segmentos del mercado internacional. No obstante, en los últimos quince años se registra una primera oleada de adquisiciones de empresas transnacionales por parte del capital chino. En 2011, una subsidiaria de *ChemChina* -*China National Agrochemical Corporation*- adquirió la firma de pesticidas israelí *Makhteshim Agan (Magan)*. En 2014, el holding estatal *COFCO* adquirió el 51% del paquete accionario de la transnacional cerealera holandesa *Nidera*. En febrero de 2016, *Syngenta* (la colosal empresa anglo-suiza de producción de insumos agropecuarios) también fue comprada por *ChemChina*.

4 Lo cual no sugiere la subordinación de China a los intereses imperialistas. Por el contrario, los negocios de las transnacionales en el país asiático se producen en paralelo a su elevación al carácter de superpotencia.

En los últimos años, la producción de la República Popular China ha incrementado su participación en la fabricación mundial de televisores, teléfonos, cámaras fotográficas, juguetes, lavarropas y tractores. En este escenario han crecido empresas transnacionales de origen chino como: *China Telecom* y *Huawei* (alta tecnología de telecomunicaciones); *ZTE* y *TCL* (electrónica); *Shangai Baosteel* y *Shougang* (siderurgia); *Minmetals* (minería) y *Yto* y *Taishan* (tractores) (Cesarín, 2006).

La balanza comercial de la República Popular China (con exclusión de los guarismos de Hong Kong y Macao) ha presentado un superávit constante en los últimos 16 años, ubicándose entre las principales naciones comerciales del mundo. Además, ha mantenido un sostenido balance comercial positivo con tres de sus principales competidores: Estados Unidos (EE.UU.), la Unión Europea (U.E.) y la Federación de Rusia. En el caso de las relaciones con Japón, se puede observar una alternancia entre balances positivos y negativos. En cuanto a las exportaciones chinas a las principales potencias entre los años 2000 y 2014/2015, las mismas crecieron un 790 %, 985%, 326% y 1.582% considerando a EEUU, UE, Japón y Rusia respectivamente. En el mismo período las exportaciones de República Popular China a nivel mundial crecieron más de 915%, mientras que las importaciones un 747 %. En 2014, las exportaciones chinas a EEUU, UE, Japón y Rusia representaron 21%, 18%, 8% y 2 % del total respectivamente. Ese año la procedencia de las importaciones se distribuyó 6 %, 11%, 6 % y 2 % entre las mismas economías.

La intensificación del proceso de crecimiento, expansión económica y urbanización de la República Popular China repercutió como uno de los acontecimientos más relevantes de las últimas dos décadas. Este proceso ha motivado nuevas pautas de consumo alimentario del país asiático y, por lo tanto, ha subido la demanda de productos básicos, lo cual influyó en el incremento de los precios internacionales de estos bienes y también de los costos de fletes marítimos. Como sostiene un informe del Instituto Interamericano de la Cooperación para la Agricultura (IICA) del año 2006: "En conjunto, Asia pasó de absorber el 12% de las importaciones mundiales en 1990-1995 al 27% en 2004" (Obstchatko *et al.*, 2006, p. 17).

En 2004 China pasó a liderar las exportaciones asiáticas, sustituyendo a Japón. A nivel global, en 2007 superó las exportaciones de Estados Unidos y en 2009 las de Alemania, convirtiéndose en el principal país exportador del mundo. Como sostiene la OMC (2015, p. 34): "La participación del país en el total de las exportaciones mundiales fue del 5% en 2002 y aumentó al 6% en 2003 y 2004. En 2014, las exportaciones de

mercancías de China representaron el 12% de las exportaciones mundiales de mercancías”.

Otro escenario donde es notable el incremento de las inversiones y las relaciones comerciales chinas es en el Sudeste Asiático. Esta situación se registra a pesar de las tensiones de raíz histórica y de la conflictividad internacional vinculada a la competencia geoestratégica de la República Popular China con los Estados Unidos y la rivalidad –en un segundo plano– de intereses económicos y geopolíticos del gigante asiático con Japón, Corea del Sur, India y Australia (Cesarín, 2014).

Este ascenso económico de China ha recibido distintas caracterizaciones. Así, hay quienes lo interpretan como “un poder socialimperialista ascendente” (Engel, 2005, p. 201). Yuezhi Zhao, reconociendo la naturaleza capitalista de las reformas y la integración de China en el capitalismo mundial, considera –algo disparatadamente– que estamos ante “un poder regional que se está integrando al ‘imperio norteamericano informal’ descrito por Panitch y Gindin” (Yuezhi, 2005, p. 228).

Por cierto que, desde nuestra perspectiva, las concesiones chinas al capital extranjero no habilitan a considerar a este país asiático como una parte del “imperio norteamericano” con una clase dirigente “transnacional”. De este modo, consideramos que las contradicciones y los conflictos entre las potencias por el reparto de mercados se mantienen vigentes. El gigante asiático y la potencia americana compiten por su influencia política y económica en Asia (Tamames, 2016), África (Arrighi, 2008) y América Latina (Ellis, 2009).

Si se observa el comercio con los 33 países de América Latina y Caribe (ALC), entre los años 2000 y 2015, se halla que se ha incrementado notoriamente el comercio exterior. Las exportaciones pasaron de US\$ 7.080 a US\$ 130.825 millones, mientras que las importaciones de US\$ 5.407 a US\$ 103.800 millones. Es decir, se produjo en este período un crecimiento de 1.868% en las exportaciones y de un 1.922 % en las importaciones en cuanto a las relaciones de la República Popular China con América Latina y el Caribe. Este ritmo de crecimiento es superior al incremento de las relaciones comerciales china con las principales potencias y con el registrado a nivel mundial. Vale mencionar que en este período se alternan etapas de superávit (2000-2002, 2006-2007, 2011-2015) y déficit (2003-2005 y 2008-2010) para el comercio de China con la región.⁵

5 Otros análisis, considerando períodos más cortos y un número menor de países latinoamericanos y caribeños, restringen sus evaluaciones al “creciente déficit comercial con esta región” que tendría la economía china (Rosales y Kuwayama, 2012).

Si consideramos la distribución por grandes regiones y continentes, en 2014 las exportaciones chinas se distribuyeron de la siguiente manera: Asia 43%, Europa 22 %, África 5%, Oceanía 2%, América Latina y el Caribe 7%, y Estados Unidos y Canadá 21%. En cuanto a las importaciones, en el mismo año, 51 % procedieron de Asia, 19 % de Europa, 5 % de África, 7 % de Oceanía, 8 % de América Latina y el Caribe, y 10 % de Estados Unidos y Canadá (China, s.f.).

Para facilitarse la apertura de vínculos económicos a nivel mundial, la injerencia china se complementa con relaciones diplomáticas, el establecimiento de acuerdos de cooperación científico-tecnológica, y proyectos deportivos y artísticos.

Estas circunstancias han registrado su contraparte en el plano militar. Beijing ha establecido –en los últimos años– intercambios y acuerdos de provisión suministros con Venezuela, Sudán, Zimbabwe, Angola e Irán (Klare, 2012). Es decir, detrás de la paz aparente entre las potencias, el trasfondo de la disputa geoestratégica y la posibilidad de un conflicto bélico directo o indirecto.

Las tensiones con Estados Unidos –que evitan el choque frontal– se verifican a nivel global.⁶ Estados Unidos ha estimulado el desarrollo armamentístico de Japón –rival histórico y con disputas territoriales con la República Popular China⁷– para actuar como contrapeso regional de este país y de Corea del Norte. Los japoneses han participado de las invasiones organizadas por Estados Unidos en Afganistán y en Irak, y su papel en la región cobró mayor relevancia luego de los ensayos nucleares norcoreanos de 2006. China amplió su poderío militar y en 2006 se colocó, por primera vez, a la cabeza de los países con mayor gasto militar de Asia, secundado por el anterior líder Japón. De esta manera, China se convirtió en el cuarto país con mayor gasto militar del mundo, estimándose éste en U\$S 49.500 millones. Pero el crecimiento del gasto militar no se detuvo y, en 2008, China pasó al segundo lugar del ranking mundial con un gasto

6 La rivalidad militar se ha expresado recientemente en distintos acontecimientos. En mayo de 1999 un avión de la OTAN atacó “por error” la embajada china en Belgrado durante la llamada guerra de Kosovo. En abril de 2001, en un contexto de tensiones por las tratativas de ventas de armamentos de alta tecnología de Estados Unidos a Taiwán, se produjo la intercepción de un avión espía norteamericano con 24 personas en las cercanías de la isla china de Hainán.

7 Como antecedentes relativamente cercanos de estas tensiones podemos mencionar la primera guerra sino-japonesa (1894-1895) por el control de Corea, la invasión nipona de Manchuria en 1931 y la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945). Desde 2012, la disputa territorial por las islas Senkaku (en japonés) o Diaoyu (en mandarín) ha alimentado las manifestaciones nacionalistas chinas por el derecho a la soberanía (Liu, 2012).

estimado de 84.900 millones de dólares, alcanzando los 135.000 millones en 2015. Por lo tanto, en el terreno militar China se ha transformado en una superpotencia con 2.500.000 soldados estables, misiles atómicos intercontinentales, tecnología espacial y una fuerza aérea y un poderío naval modernizados (Fracalossi de Moraes, 2015).

Este desarrollo militar chino no se produjo aislado de los intereses económicos. Desde fines de la década de 1970, los conglomerados armamentistas estatales se integraron con la actividad civil a través de relaciones con laboratorios de investigación, universidades y empresas de tecnología (Treat & Aguiar de Medeiros, 2015).

Principalmente, desde el inicio de la presidencia de Xi Jinping (marzo de 2013), en el ámbito de la seguridad asiática, China ha utilizado cada vez más los foros y las estructuras de integración regional para disminuir la injerencia de los Estados Unidos en los asuntos de la región.

Evolución reciente de las relaciones argentina-chinas

Argentina y China mantuvieron relaciones diplomáticas desde 1945, firmándose un Tratado de Amistad en 1947. No obstante, luego de la creación de la República Popular en octubre de 1949, influenciados por el escenario de la Guerra Fría y la Doctrina Truman, los relacionamientos externos del país sudamericano se dirigieron hacia Taiwán. Pese a estas circunstancias, la República Popular China adquirió en 1962 su primer cargamento de trigo a la Argentina, consiguiendo en 1965 importar del país sudamericano un millón de toneladas de este cereal (Guelar, 2013).

A comienzos de la década de 1970, una fracción de la burguesía intermediaria asociada a las relaciones económicas con la URSS pasó a controlar las palancas claves del Estado argentino a la vez que establecía una política de cooptación de la burguesía nacional alineada históricamente con el peronismo (Gastiazoro, 2004, p. 203).

En junio de 1971, durante la dictadura del general Alejandro Agustín Lanusse, la URSS recibiría el tratamiento de nación más favorecida a través de un convenio comercial -similar al que firmara ese mismo año la Comunidad Económica Europea- y sentaba las bases para el afianzamiento de los lazos con la superpotencia del Este. De esta manera, se afirmaba la relación con una potencia complementaria que podía comprar los productos agropecuarios a la vez que el país sudamericano demandaba maquinarias, tecnología y productos químicos de origen soviético (Vacs, 1984, pp. 45-46).

Sin embargo, estas circunstancias deben relativizarse considerando que los alineamientos no eran directos ni unilaterales y sus significaciones políticas no fueron tan claras. Fundamentalmente, las decisiones de política exterior estuvieron presididas por una lógica de intereses contradictorios que daban cierta capacidad de maniobra para obtener ventajas en uno u otro margen de la bipolaridad de la Guerra Fría.

Así, en febrero de 1972, en el marco de un acercamiento entre los Estados Unidos y la República Popular China y un enfrentamiento común de ambos países con la Unión Soviética (Kissinger, 2012) se iniciaron las relaciones diplomáticas entre la Argentina y la República Popular China. El establecimiento de estas relaciones encontraba un marco favorable luego de la aprobación de la Resolución 2.758 de la Organización de Naciones Unidas (ONU) del 25 de octubre de 1971. En la misma se concedió al gigante asiático el asiento permanente en el Consejo de Seguridad que hasta entonces había correspondido a Taiwán.

Más tarde, en 1978, José Alfredo Martínez de Hoz, ministro de Economía de la dictadura militar iniciada en 1976, visitó la República Popular China respondiendo a invitaciones oficiales y abriendo el camino para las exportaciones de granos. Un año después comenzaron los contactos de los industriales molineros locales con firmas chinas para exportar hacia la nación asiática (Consejo Técnico de Inversiones, 1980, p. 418). En 1980, se concretó la visita del presidente de facto Jorge Rafael Videla a la República Popular China (Duarte, 1980). De esta manera, Argentina, aun manteniendo sus buenas relaciones con la Unión Soviética, iniciaba con China una línea de relaciones económicas con eje en la exportación argentina de granos y derivados agropecuarios (Del Solar Dorrego, 1980) que se afianzaría en la década de 2000 ya con el país oriental consolidado como potencia.

Además, en 1982, la República Popular China apoyó internacionalmente la decisión de la Junta Militar presidida por el general Leopoldo Fortunato Galtieri de recuperar la soberanía argentina en las islas Malvinas.

Durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989), Argentina y China establecieron acuerdos de cooperación en el uso de energía nuclear para fines pacíficos. La visita de Alfonsín a Beijing en mayo de 1988 permitió abordar los obstáculos percibidos en los intercambios comerciales entre ambas naciones a la par que se producían convergencias diplomáticas de importancia en el seno de Organización de las Naciones Unidas (ONU) y se incrementaba la cooperación en materia aeroespacial, tecnología agropecuaria y sanidad animal, entre otras áreas.

Entre el 24 y el 29 de mayo de 1990, visitó la Argentina el presidente chino Yang Shangkun. El mismo año, en el mes de noviembre, el presidente Carlos Menem visitó la República Popular China. La gravitación de los acuerdos alcanzados –aun en el marco de la política de “relaciones carnales” con los Estados Unidos– se manifestó en las divergencias de Argentina respecto a la política estadounidense y de la Unión Europea que condenaba la situación de los derechos humanos en China. Argentina se abstuvo en todas las votaciones sobre las resoluciones que condenaban al país asiático (Norden y Russell, 2002).

Además, en 1994, los efectos perjudiciales de la política de subsidios de los Estados Unidos y la Unión Europea fueron atemperados por la emergencia de China como nuevo comprador internacional. La demanda china pasó a incrementarse de 1.100.000 toneladas a 2.500.000 toneladas de aceites comestibles y provocó como consecuencia un alza del precio internacional del 25% anual, generando un aliento a las exportaciones argentinas hacia la nación asiática. A partir de aquí, Argentina comenzó a posicionarse como primer exportador mundial de aceite de girasol y aceite de soja. Sin embargo, en el mercado interno los precios crecieron a un ritmo menor, entre un 5% y un 7%, debido a la competencia entre las distintas firmas para posicionar sus marcas (Romero, 2015, p. 377). Ese año, se concretó una nueva visita oficial, encabezada por Qiao Shi, presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional (APN) y Hu Jintao, por entonces miembro del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Chino (CC PCCH) y Secretario General del CC PCCH.

En octubre de 1995 Menem realizó su segunda visita de Estado al país asiático. Aún durante el gobierno menemista, en 1997, el Ministerio de Seguridad Pública de la República Popular China y el Ministerio del Interior de la República Argentina suscribieron un “Acuerdo de Cooperación”.

En septiembre de 2000, se concretó la visita oficial del presidente argentino Fernando de la Rúa junto al canciller Adalberto Rodríguez Giavarini, tres gobernadores provinciales, 4 legisladores nacionales y unos 50 empresarios a la República Popular China. En la comitiva se destacaron entre los empresarios agroindustriales: Hugo D’alessandro de *Arcor*, Rui de Cruz de *Aceitera General Deheza* y Carlos Ricci de *Frigoríficos de Arroyo Seco*. La actividad duró 5 días y se centró en la promoción de negocios. De la Rúa visitó Shanghái, Beijing y Xi’an y encontró pronta reciprocidad en los pares chinos. En abril de 2001, el presidente chino Jiang Zemin, el viceprimer ministro Qian Qichen, el ministro de Desarrollo y Planifi-

cación, Zeng Peiyan, el presidente de la APN, Li Peng, y el ministro de Comercio Exterior y Cooperación Económica, Shi Guangsheng, viajaron a la Argentina. Los funcionarios chinos, además de acercar propuestas de convergencia diplomática en los organismos internacionales, suscribieron acuerdos sobre bioingeniería, bioseguridad y sobre asistencia judicial bilateral (Centeno, 2001).

En mayo de 2003, al iniciarse la presidencia de Néstor Kirchner, fue confirmado como ministro de Economía Roberto Lavagna,⁸ expresando la continuidad del “modelo nacional industrial” inaugurado por Duhalde. La presidencia de Kirchner coincidió con la consolidación de China e India como grandes jugadores en el mercado internacional de materias primas y el aumento de la producción mundial de biocombustibles, factores que provocaron un ascenso de los precios de los *commodities* agropecuarios, las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) y el petróleo (Kosacoff y Campanario, 2007). En ese marco, el incremento de la demanda china (Ganduglia y Obschatko, 2004) alentó una “alianza estratégica” con este país asiático (Feldman, 2010).

En junio de 2004 Néstor Kirchner visitó la República Popular China. El mismo año, en el mes de noviembre, su par chino Hu Jintao bajó a la Argentina en el marco de su gira latinoamericana. Meses después, en una nota del diario *Ámbito Financiero*, el canciller Rafael Bielsa se refirió entusiasta a las inversiones chinas como “algo parecido a lo que Gran Bretaña implementó en la Argentina a fines de siglo XIX y comienzos del XX con los ferrocarriles y los frigoríficos” (Burgueño, 2004).

En ese marco de entendimiento, Argentina y China firmaron entre otros el “Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación en materia de Comercio e Inversión” (Buenos Aires, noviembre de 2004) y el “Acta de la XVI° Reunión de la Comisión Mixta Económico-Comercial República Argentina-República Popular China” (Beijing, noviembre de 2006).

Ya durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se suscribieron el “Memorando de Entendimiento en materia de Cooperación Agrícola” (Febrero de 2009) y el “Convenio de Cooperación Técnica entre el INTA y la Academia de Ciencias Agrícolas de China (CAAS)” (enero de 2010).

En 2012, los gobiernos de Argentina y la República Popular China rubricaron el “Memorando de entendimiento sobre cooperación en materia de semillas entre el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la (MAGyP) República Argentina y el Ministerio de Agricultura de la Repú-

8 Roberto Lavagna permaneció en el cargo de ministro de Economía entre 27 de abril de 2002 y el 27 de noviembre de 2005.

blica Popular China” (Buenos Aires, junio de 2012), y el “Plan de Acción Conjunta para la Profundización de Global de la Cooperación Agrícola” entre el MAGyP de la República Argentina y el Ministerio de Agricultura de la República Popular China (Buenos Aires, junio de 2012).

En 2013, Fernández de Kirchner y el vicepresidente chino Lu Yuanchao firmaron otros cinco documentos: sobre cooperación en comercialización agrícola a granel, para la exportación de equinos de Argentina a China, de asistencia técnica de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA) con la empresa *Huawei Tech Investment*, otro del mismo tenor entre la Facultad de Ingeniería de la UBA con la misma empresa, y el Tratado de Extradición entre los dos países.

En julio de 2014, el presidente chino Xi Jinping visitó oficialmente Buenos Aires. En ese contexto, se firmó un convenio de construcción en la Argentina de una central nuclear de potencia con aprovisionamiento de bienes y servicios y financiamiento de la Corporación Nacional Nuclear de China (CNNC). Además, la visita permitió elevar el rango de las relaciones de “alianza estratégica” a “alianza estratégica integral”. Asimismo, se firmaron 20 convenios entre los cuales se destacaban el financiamiento para la construcción de dos represas hidroeléctricas en la provincia de Santa Cruz y la renovación de ferrocarril Belgrano Cargas (Obarrio, 2014). En ese mismo contexto, el por entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, recibió al presidente de la República Popular China Xi Jinping y le entregó las llaves de la ciudad de Buenos Aires.

En febrero de 2015 Cristina Fernández de Kirchner visitó oficialmente la República Popular China firmándose 15 acuerdos entre ambas naciones, uno de ellos sobre la gestión de créditos por US\$ 1.600 millones para el financiamiento de obras hidroeléctricas y de transmisión eléctrica en las provincias de Neuquén, San Juan y Mendoza; y otro, que hace referencia al financiamiento por US\$ 1.000 millones para la construcción de la nueva central termoeléctrica de Campana (provincia de Buenos Aires). El requisito para el financiamiento consistía en que las obras sean concedidas a compañías chinas.⁹ En su discurso en Beijing, la mandataria hizo referencia a la constitución de la “alianza estratégica integral” que abarca tanto los vínculos comerciales, los apoyos diplomáticos y la inversión en infraestructura como lo cultural y lo comunicacional.

9 Vale destacar que, en febrero de 2015, el *Frente Renovador* se opuso a los acuerdos con China. Una de las voces fundamentales de esa posición fue la de José De Mendiguren, dirigente de la UIA y diputado nacional por el massismo. Los principales argumentos esgrimidos en la crítica eran la desprotección de la industria nacional y la posibilidad de contratación de trabajadores chinos.

Vale destacar, en lo que va del gobierno nacional de Mauricio Macri -quien consideró en la campaña presidencial a China un *socio estratégico*- que las relaciones con la República Popular China continúan en los parámetros principales definidos por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. No obstante, las relaciones con la República Popular China fueron relativamente compensadas por una mejora de los vínculos con los Estados Unidos y otros realineamientos. En tal sentido, la visita del presidente estadounidense Barack Obama en marzo de 2016 y la política de confluencia con la Alianza del Pacífico evidencian ese giro en la política exterior argentina. En abril de este año, en el marco de la Cumbre de Seguridad Nuclear, efectuada en Washington, se realizó una reunión bilateral de Macri con Xi Jinping. El presidente argentino expresó el deseo de mantener la alianza estratégica pero presentó objeciones a los acuerdos alcanzados por el kirchnerismo sobre las hidroeléctricas y la central nuclear. En septiembre, el presidente Macri participó de la Cumbre del G-20 y mantuvo nuevamente una reunión con el presidente chino. En el mismo marco de encuentro oficial de los dos Estados en Hangzhou (China), la ministra de Relaciones Exteriores argentina Susana Malcorra y su par chino Wan Yi firmaron el Protocolo Adicional al Acuerdo de Cooperación sobre la construcción de una estación espacial, dependiente del Ejército chino, en Bajada del Agrio (provincia de Neuquén). Vale destacar que el Acuerdo de Cooperación había sido suscripto en el marco del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner el 23 de abril de 2014.

Consideraciones generales sobre la asociación subordinada de fracciones de la clase dominante argentina al capital chino

Desde la década de 1990 y durante la década de 2000 se han desarrollado grupos empresariales y terratenientes vinculados a los intereses estatales o privados chinos. Se ha consolidado una asociación subordinada con los intereses chinos que prevalece como consenso entre sectores diversos y fracciones de las clases dominantes enfrentados políticamente. La esencia de las orientaciones gubernamentales de los últimos años ha resultado en una adaptación de la economía argentina a los intereses de los capitales chinos (Laufer, 2009).

Como resultado, buena parte de los grupos capitalistas ligados al capital chino mantuvieron su apoyo al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en el contexto del *lock out* patronal agrario del año 2008.

Lejos de implicar el reforzamiento de una política exterior autónoma y heterodoxa que suponen ciertas corrientes intelectuales (Corigliano, 2008), la asociación subordinada a los intereses imperialistas chinos refuerza el carácter dependiente de la Argentina, fortalece la tendencia a la reprimarización, consolida el carácter deformado de su aparato productivo e implica una mayor vulnerabilidad externa (siempre trasfondo de crisis económicas).

La expansión china rivaliza directamente con el resto de las potencias, amenazando principalmente con el desplazamiento de los Estados Unidos de su posición de hegemonía. El gigante asiático consigue exportar capital a terceros países en diversos rubros (destacándose la industria petrolera, minera y la adquisición de tierras), se ha convertido en un colosal demandante de petróleo, minerales, gas y productos alimenticios, a la vez que a través de la avalancha de sus exportaciones de electrónica de punta, textiles, calzados, juguetes, productos siderúrgicos, material ferroviario y automóviles consigue ganar mercados y desplazar a sus competidores, estableciendo serios límites al crecimiento industrial de las economías dependientes (Laufer, 2011).

Con respecto a la República Popular China y su integración en la economía mundial capitalista,¹⁰ su territorio ha recibido capitales extranjeros de origen estadounidense, europeo y japonés desde 1980 pero al mismo tiempo ha emergido como potencia –con posibilidades de superar a Estados Unidos en las próximas décadas– pasando a realizar crecientes inversiones directas en el extranjero. En el área de alimentos, insumos, maquinarias e infraestructura los capitales chinos han comenzado a expandirse a otros países desde comienzos de la década de 1990. En su relación con la Argentina, mientras las importaciones de soja y aceite de soja se han incrementado, también crecieron sus inversiones en campos del territorio argentino para la producción de granos y su exportación de productos industriales.

Vale resaltar, entonces, la incidencia de algunos grupos empresarios argentinos que han constituido el “núcleo duro” de los intereses coincidentes entre capitalistas del país sudamericano y la nación asiática.

Uno de los grupos con mayores vinculaciones con los intereses chinos es el grupo Werthein, en cuyos principales negocios sus integrantes operan como grandes terratenientes del sector frutícola, altos directivos de la *Caja de Ahorro y Seguros* y propietarios de las bodegas *Finca Flich-*

10 Una visión no coincidente con nuestra postura argumenta que el crecimiento de la economía china fue debido a una “reforma socialista” y a los logros de “un régimen considerablemente equitativo de distribución” (Tablada y Dierckxsens, 2005, p. 230).

man, Visa Argentina, Cointel y Telefónica. En la década de 1960, el grupo Werthein emergió como un gran propietario terrateniente pampeano con actividades financieras y en otros rubros que promovieron los intercambios comerciales con la Unión Soviética. En 2003 se asoció con capitales franceses en Telecom. Julio Werthein (en representación del Banco Sudameris) a fines de la última dictadura militar participaba de la deuda externa privada con aproximadamente US\$ 92 millones (deuda posteriormente estatizada por el gobierno argentino). En 2007, habían adquirido acciones del Standard Bank en la Argentina junto al grupo Sielecki y socios sudafricanos. En agosto de 2011, los grupos Werthein y Sielecki vendieron sus acciones al banco chino ICBC. Julio Werthein integró la Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China (CPICAC) desde su creación en 1984, siendo presidente de la entidad durante casi dos décadas (Echagüe, 2004, pp. 459-465).

Otro sector de la burguesía argentina con intereses asociados a la expansión de los intercambios con el capital chino es el Grupo Spadone, liderado por Carlos Pedro Spadone y Juan Francisco Lorenzo Spadone. Durante el gobierno de Alfonsín, Carlos Spadone aprovechó su carácter de empresario teatral para representar el espectáculo de "los acróbatas chinos". En tiempos del gobierno de Carlos Menem, este empresario fue asesor presidencial, siendo acusado de defraudación a la administración pública en un resonante caso de venta de leche contaminada. En la actualidad, los Spadone reúnen un total de 20 empresas activas en diferentes áreas de negocios, entre las que se destacan: los diarios *La Razón* en ciudad de Buenos Aires y *Jornada* de Trelew (provincia de Chubut) la emisora de frecuencia (FM) modulada *Tiempo 91.5* de la ciudad de Trelew y la FM 99.1 *Tiempo* en Puerto Madryn (provincia de Chubut); *Bodegas San Huberto* con instalaciones vitivinícolas en las provincias argentinas de Mendoza y La Rioja y en Huailai (China), *TP Logística* (dedicada a la carga y transporte de mercaderías), *Teatro Lola Membrives* y *Metropolitan* en Buenos Aires, los teatros *Lido*, *Neptuno* y *Tronador* de Mar del Plata, estancias *El Doradillo* y *La Patricia* en la provincia de Chubut y la empresa de fabricación de maquinaria para la actividad minera *BML Minerals* (con oficinas en Beijing y Hong Kong). En 2010, Carlos Spadone reemplazó a Julio Werthein al frente de la CPICAC.

El tercer grupo con incidencia significativa en la economía y la política de la Argentina es el *Macri Group*. En la actualidad, el grupo alcanzó la presidencia del país sudamericano a través de Mauricio Macri quien logró popularidad como presidente del club Boca Juniors (1995-2007), fue electo en 2006 como diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires y

entre 2007 y 2015 se desempeñó como jefe de gobierno porteño. Su padre es el poderoso empresario Franco Macri, que en 1969 creó *Sideco* –orientada principalmente a la ingeniería, construcciones y servicios públicos–, en 1976 se asoció con la compañía japonesa *NEC* en *Philco* y desde 1980 constituyó *Sevel* para producir los automóviles *Fiat*, *Peugeot* y algunos de *General Motors* (Ostiguy, 1990, p. 373). En 1994, pasó a controlar un 71% de la empresa alimenticia *Canale* por medio de *Coragri* una subsidiaria de *Socma* (*Sociedad Macri*) *Americana*, de la cual es uno de los principales accionistas.¹¹ En 1985, la deuda externa privada –luego estatizada– de *Sevel* se elevaba a US\$ 124.142.000 y la de *Sideco* a US\$ 60.751.000 (Olmos, 1990, pp. 212-213). En la actualidad, *Macri Group* es uno de los mayores asociados a los capitales chinos en Argentina y América Latina.

Franco Macri consiguió el primer contrato con *CITIC Group* (*China International Trust and Investment Corporation*) para la producción de piezas para la excavación petrolera en 1998. En 2005 se asoció a la empresa *Sanhe Hopefull Grain and Oil* creando *SHIMA*, una compañía orientada fundamentalmente a las inversiones agroindustriales. Entre 2006 y 2012 vinculó a *SHIMA* en su participación en *Belgrano Cargas*.¹² En 2006, Franco Macri fue nombrado consejero senior para inversiones chinas en América Latina designado por la Asociación para la Promoción de la República China en el Mundo (CADIP) y acordó –a través de *SOCMA*– la representación de la empresa automotriz china *Chery* en la Argentina. En 2007 fue galardonado como ciudadano ilustre de Xianxi.

Al iniciarse 2015, *SHIMA* volvió como accionista minoritario al negocio del *Belgrano Cargas* comprando la concesión de la *Unión Ferroviaria*. En febrero, Franco Macri salió en apoyo de los acuerdos alcanzados con China por el gobierno de Cristina Kirchner y se manifestó contra los empresarios de la Unión Industrial Argentina (UIA) que lo cuestionaron, acusándolos de “prebendarios” y de no aceptar la competencia. En el mismo contexto, su hijo Mauricio –por entonces candidato presidencial– envió una carta al embajador chino Yang Wanming en la que alertaba sobre la posible inconstitucionalidad de los acuerdos alcanzados recientemente con la Argentina y explicaba la oposición de su bloque a este tipo de acuerdos.

11 Canale fue vendida en 1999 a la multinacional estadounidense *Nabisco*.

12 Los planes de la sociedad anónima bajo control estatal *Belgrano Cargas* y *Logística Sociedad Anónima* (*BCYLSA*), creada en agosto de 2013, volvieron a involucrar al capital chino. La empresa *China Machinery Engineering Corporation* (*CMEC*) pasó a intervenir en la renovación de unos 2.200 kilómetros de vías férreas a razón de 350 kilómetros por año y con una importación de 30.000 toneladas de rieles del país asiático.

El grupo Macri ha sido el principal rival de Werthein en los negocios con los chinos y Mariano Macri fue presidente de una segunda cámara denominada Cámara de Comercio e Industria Argentino-China (CCIAC) (Rebossio, 2005).

A continuación pasamos revista a las principales áreas en las que el capital chino invierte directamente o en asociación con capitales locales u de otro origen en la Argentina, distinguiendo empresas y agentes involucrados en el complejo agroindustrial.

El capital chino en el complejo agroindustrial argentino

En 2001 se instaló en el país *Noble Argentina*, subsidiaria de *Noble Grain*, la división de agricultura de *Noble Group*. Desde entonces, ha tenido un impactante crecimiento; captando una cuota de mercado que casi se ha triplicado en los últimos años: en 2003 concentraba el 1,43% del mercado y en 2007 y 2008 ha rondado el 4%. En esos dos últimos años, su participación en el mercado granario alcanzó picos de aproximadamente un 8%, su principal grano exportado es el maíz.¹³ Es una compañía fundada por el británico Richard Samuel Elman en 1987 y tiene su sede principal en la ciudad de Hong Kong (China). En sus inicios se dedicó a los negocios de los metales y la energía, hasta que en 2001 le compró al *Grupo André* (Suiza) su operación en el negocio de los *commodities* agrícolas, y en los últimos años también ha mantenido fuertes intereses en logística. A nivel mundial, en 2007, la división agro de *Noble* alcanzó una facturación de US\$ 6.471 millones, ascendiendo el total a US\$ 23.497 millones. Es decir, que su negocio de *commodities* reportó el 28% de las ventas totales de la compañía (Infomedia Producciones, 2008). En 2013 y 2014, *Noble Argentina* obtuvo ventas por 1.409 millones y US\$ 976 millones respectivamente. En abril de 2014, la gigantesca firma *COFCO* inició la adquisición de *Noble*, pasando en 2016 a controlarla en un 100%.

En 2008 se firmaron los acuerdos entre el gobierno de Tierra del Fuego y la firma *Tierra del Fuego Energía y Química SA (TEQSA)*, propiedad de la empresa estatal china *Shaanxi*, que se instaló en la ciudad de Río Grande al año siguiente para producir amoníaco y urea granulada. Por entonces, el gobierno provincial, encabezado por Fabiana Ríos, concedió a

13 En el año 2010, la compañía incursionó en la exportación de aceites y subproductos, con una entrada gloriosa: en aceites su cuota de mercado fue de 5,5% y en subproductos 4,3%, posicionándose con estas cifras como séptimo exportador en aceites y subproductos de nuestro país.

la compañía la compra de gas a precio promocional (más barato que al que el Estado Nacional importaba desde Bolivia), otorgando así condiciones ampliamente beneficiosas para la radicación de esta industria extranjera en la isla.

En 2010, la empresa estatal *Heilongjiang Beidahuang State Farms Business Trade Group Co Ltd.* acordó con la provincia de Río Negro el alquiler de campos para producir soja, trigo, maíz y colza bajo sistema de irrigación. La empresa además convino inversiones para el puerto de San Antonio Oeste. También se asoció con *Cresud* para compra de tierras y cultivo de soja.

Así mismo, existen en la Argentina más de 10.000 supermercados nucleados en la Cámara de Autoservicios y Supermercados Propiedad de Residentes Chinos de la República Argentina (CASRECH). Vale destacar que también desde 2013 se creó la Federación de Supermercados y Asociaciones Chinas en la República Argentina (FESACH). Se calcula que aproximadamente estos comercios controlan el 30 % del sector de supermercados en la Argentina y unas 12 familias –con diferente nivel de participación– controlan todo el negocio (Cardenal & Araujo, 2012, pp. 92-94).

En 2014, como ya señalamos, la transnacional suizo holandesa *NIDERA* vendió el 51% de sus acciones a la *COFCO*. Ese año, la facturación de *NIDERA* en Argentina alcanzó los US\$ 1.686 millones, posicionándose en el lugar 38° de las empresas que más venden en el país. En 2013 y 2014, *COFCO* facturó US\$ 3.063 millones y US\$ 2.662 millones respectivamente. Con la compra de *NIDERA*, *COFCO* pasó a participar de una de las mayores firmas del mercado semillero argentino de soja, girasol y trigo además de incorporar los negocios de la molienda y la refinación de aceites vegetales de esta compañía transnacional, así como la producción de fertilizantes y, lo más importante, su comercio de cereales, oleaginosas y subproductos. En este último segmento, entre enero y mayo de 2016, *COFCO* –a través de la adquisición de *NIDERA* y *Noble*– se posicionó en primer lugar con un 14,4% de las ventas, por encima de *Dreyfus* (12,9%), *Cargill* (10,5%), *Bunge* (9,2%) y *ACA* (8,1%).

En 2015, la compañía *Black Bamboo Enterprise* –filial del grupo chino *Heilongjiang Foresun Agriculture Group*– adquirió a la firma brasileña *Marfrig* el frigorífico cordobés *Estancias del Sur*, las plantas frigoríficas de Vivotatá (provincia de Buenos Aires) y Hughes (provincia de Santa Fe), y un *feedlot* de 200 hectáreas con 20.000 cabezas de ganado vacuno en la provincia de Córdoba.

En 2016, como comentáramos anteriormente, los capitales chinos obtuvieron otra buena colocación en el complejo agroalimentario pampeano –específicamente en el sector de semillas y agroquímicos- a partir de la adquisición a nivel mundial de la transnacional suiza *Syngenta* por parte de *ChemChina* (por US\$ 43.000 millones). *ChemChina* rivalizó con la estadounidense *Monsanto* por adquirir esta compañía.

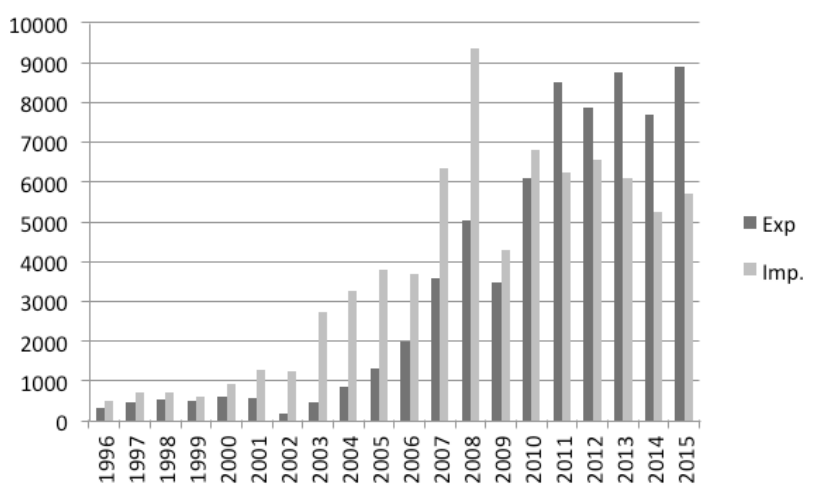
Otras inversiones se han desarrollado en el sector tabacalero a través del grupo chino *Hongta Group* estableciéndose un *joint-venture* y la dotación de maquinarias para la empresa *Monterrico* y la *Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy*.

El comercio bilateral

A partir de 2007, la República Popular China pasó a ser el segundo destino de las exportaciones argentinas, mientras que en 2010 resultó el segundo país en cuanto a las importaciones de la nación sudamericana. En ambas instancias estuvo detrás de Brasil y por delante de los Estados Unidos. Sin embargo, las relaciones argentino-chinas están atravesadas por profundas asimetrías que revelan las limitaciones y las consecuencias de estos intercambios comerciales. A modo de ejemplo, podemos observar la participación respectiva en los intercambios comerciales de cada economía; en 2014 las importaciones y exportaciones de Argentina eran respectivamente de un 17% y 7% del total que realizara el país sudamericano. Por su parte, en el mismo año, las importaciones y exportaciones de China en relación a la Argentina eran tan sólo de 0,32% y el 0,44% de las que efectuara la nación asiática.

Debe notarse que en 1996 las importaciones chinas con origen en la Argentina alcanzaron los US\$ 517 millones, mientras que las exportaciones de China a ese destino rondaron los US\$ 336 millones, registrándose constantes superávits en la balanza comercial del país sudamericano. Según datos de las Naciones Unidas, esta circunstancia perduró hasta 2011 (Gráfico 1), año en el que el saldo positivo argentino se revirtió, aunque esta inversión de la tendencia parece haber ocurrido ya en 2008 según otras mediciones (Méndez et. al., 2011), y el déficit desfavorable para la Argentina se mantuvo hasta la actualidad. Además, una nueva relación dependiente se entreteje a partir de acuerdos que subordinan al país sudamericano a las inversiones y los intereses del capital chino que actúan en la Argentina a través de la radicación de empresas y/o su asociación con terratenientes y burgueses intermediarios (Zuazo & Rohmer, 2012).

Gráfico 1. Relaciones comerciales de la República Popular China con la República Argentina, en US\$ millones, 1996-2015.



Fuente: Elaboración propia en base a Comtrade Database/Naciones Unidas.

Por otro lado, las exportaciones argentinas se concentran en semillas y aceites de soja y combustibles minerales, consiguiendo que la producción primaria y las MOA representen un 89,3% de las ventas a China entre 2009 y 2015 (Cuadro 1), ya que los granos de soja y los aceites reúnen entre un 70% y un 75% de lo exportado. Mientras tanto, las ventas de China a la nación sudamericana se distribuyen en equipos electrónicos, maquinarias, productos químicos, vehículos y tractores. En el mismo período, las importaciones argentinas procedentes de China concentraron la siguiente participación: bienes de capital 24,9%, bienes intermedios 23,9%, bienes y accesorios para bienes de capital 29,1%, vehículos automotores de pasajeros 0,3% y bienes de consumo 17,7% (Cuadro 2).

Cuadro 1: Exportaciones de Argentina hacia la República Popular China*, por grandes rubros, en US\$ millones. 2009-2015.

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Productos Primarios	1.416	4.282	4.748	3.021	3.734	3.364	3.886
MOA	2.132	1.018	1.206	1.580	1.494	1.151	1.143
MOI	174	151	184	134	173	150	183
Comb. y Energía	228	666	423	601	713	128	176
Total	3.950	6.117	6.561	5.336	6.114	4.764	5.388

* Incluidos Hong Kong y Macao

Fuente: INDEC, Intercambio Comercial Argentino (Informes 2011-2016).

Cuadro 2. Importaciones de Argentina procedentes de la República Popular China*, por uso económico, en US\$ millones. 2009-2015.

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Bs. de Capital	1.548	2.514	3.049	2.549	2.944	3.137	3.546
Bs. Intermedios	1.366	1.896	2.436	2.311	2.454	2.658	2.922
Combustibles y Lubricantes	0	0	1	0	0	27	8
Bs. y accesorios p/bs de K	736	1.593	2.901	3.277	4.062	3.338	3.596
Bs. De Consumo	1.184	1.647	2.187	1.804	1.830	1.562	1.668
Vehíc. Autom. de pasajeros	10	26	38	42	50	20	42
Resto	0	1	1	0	1	1	1
Total	4.843	7.678	10.611	9.984	11.341	10.743	11.783

* Incluidos Hong Kong y Macao

Fuente: INDEC, Intercambio Comercial Argentino (Informes 2011-2016).

Un rubro destacado en el cual se expresa la incidencia del peso del capital chino es en el origen comercial del glifosato, el principal agroquímico utilizado en la producción de soja, consumido por la agricultura pampeana. Cuando cesó la vigencia de la patente en los Estados Unidos y buena parte del mundo,¹⁴ las importaciones del principio activo del glifosato (que hasta entonces provenían mayoritariamente de norteamérica), fueron reemplazadas por una explosión de importaciones chinas a precios más bajos.¹⁵

Respecto a este insumo, resulta significativo que el gobierno de Néstor Kirchner dispusiera en febrero de 2004, a través del ministerio a cargo de Aníbal Fernández- “el cierre de la investigación relativa a la existencia de dumping en operaciones de exportación hacia la República Argentina de glifosato y sus formulaciones, originarias de la República Popular China” (Resolución 28/04 del Ministerio del Interior de la República Argentina, 2004) evitando así aplicar aranceles extraordinarios a las importaciones de glifosato de este país y desestimando la petición efectuada por la empresa Monsanto. Este tipo de acontecimientos expresan sustancialmente a nivel mundial el incremento del poderío del capitalismo chino en los últimos años y la agudización de sus contradicciones con otras potencias. Respecto a la Argentina, evidencian el aumento de su incidencia política y económica en el país durante los últimos años, el cual fuera logrado a través de sus adquisiciones de tierras, su papel de gran comprador de soja y aceite de soja y gran proveedor de productos industriales, equipos y obras de infraestructura (Romero, 2015, p. 251).

Vale destacar también que, en enero 2013, el Estado argentino compró 509 vagones a la empresa china CSR para el transporte de pasajeros de los ramales Sarmiento y Mitre del área metropolitana de Buenos Aires. El acuerdo fue por US\$ 643 millones y se realizó sin licitación en el marco del convenio de intercambio comercial bilateral que establecieron ambas naciones. En los últimos años también se registra en la Argentina un aumento de la importación de tractores de marca *Taishan* y de automóviles *Chery* (importados por el *Macri Group*).

14 La patente de *Monsanto* en la Argentina había caducado en 1987, mucho antes de la introducción de la soja transgénica; mientras que en Estados Unidos los derechos recién caerían en el año 2000.

15 Según estudio realizado en base a los datos estadísticos del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), en 2014 las ventas de fitosanitarios de origen chino representaba un 44% de las importaciones de esos productos que realizaba la Argentina. El glifosato de origen chino representaba un 60% del total de esas ventas (Romero, 2014).

Conclusiones y tendencias en curso

A la hora de puntualizar la posible evolución de las relaciones diplomáticas argentino-chinas, las inversiones chinas en el agro argentino y la dinámica del comercio bilateral en función de las previsiones de escenarios futuros es oportuno considerar una serie de variables que estructuran esos vínculos. El resultado será producto de la interacción entre al menos cuatro de ellas: a) las fracciones de clase dominante que controlan las palancas clave de Estado en la Argentina, b) la naturaleza de los negocios e intercambios sino-argentinos, c) la situación económica de China y las orientaciones de Beijing, y d) la conflictividad y rivalidad entre las potencias en el escenario internacional.

En primer lugar, entendemos por Estado en un sentido amplio que incluye no sólo el control de la maquinaria de coerción sino también la organización del consenso (Cox, 1987, p. 409) y envuelve el gobierno y un conjunto de instituciones. En ese marco se resuelven tanto las disputas interempresariales por los negocios con China como las tensiones intraburguesas en torno a las asociaciones entre capitalistas locales y extranjeros de diferente origen. La asunción de Mauricio Macri a la presidencia plantea más posibilidades de continuidad que de ruptura de los vínculos internacionales sino-argentinos. Vale considerar que, en diciembre de 2015, antes de asumir y en carácter de presidente electo Macri viajó a Brasil y se reunió con empresarios de la Federação de Industrias do Estado de São Paulo (FIESP) y también fue recibido por la presidente Dilma Rousseff. Allí planteó el reforzamiento de los intercambios comerciales entre Argentina-Brasil y la necesidad de reformular –desde una óptica liberal– el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Por otra parte, en lo que va de 2016 Argentina recibió las visitas oficiales del primer ministro de Italia, Matteo Renzi, del presidente francés François Hollande y del estadounidense Barack Obama. Así mismo, como ya señalamos, Macri se reunió con Xi Jinping en Washington. Recientemente, al iniciarse el mes de julio, como miembro observador de la cumbre de la Alianza del Pacífico formuló declaraciones de reorientación del MERCOSUR hacia la confluencia con este bloque. Sin embargo, en ese marco y en la actual correlación de fuerzas del escenario político argentino, no hay margen ni para el alineamiento estrecho con una sola de las potencias ni para una política exterior autónoma. Tampoco ninguna de las diferentes fracciones dominantes se encuentra en posición de renegar de los negocios con la nación asiática ni expresar un cambio de dirección respecto a estas relaciones. De allí que la política externa del gobierno de Macri no pareciera ni orien-

tarse a un alineamiento de “relaciones carnales” con Estados Unidos como realizara el gobierno de Menem, ni a una relación tensa con la potencia norteamericana como la que mantuvo Cristina Fernández. Pareciera más una relación de cierto equilibrio y pragmatismo para obtener concesiones políticas, comerciales y financieras tanto con capitales estadounidenses y europeos como con China y nuevos poderes emergentes.

En segundo orden, los insumos y las materias primas demandados por China encontraron en América Latina, en general, y en Argentina, en particular, una respuesta suficiente para la provisión energética y alimentaria en el marco del rápido crecimiento de esa economía. En paralelo, las empresas transnacionales chinas avanzaron en un acelerado proceso de expansión e internacionalización estableciendo alianzas que les facilitaron su inserción y acceso a los diferentes mercados mundiales. Como analizamos anteriormente, Argentina ha sido receptora de estas inversiones, traduciéndose en una asociación con grupos empresarios locales de significativa presencia en la vida económica y política del país. Los intereses involucrados en esta situación pujarán por mantener, consolidar y expandir estos negocios a la par que no resulta factible ni deseable por los actores dominantes en este escenario un viraje de la relación en pos de reducir el riesgo de afianzar una matriz de dependencia económica (Cesarín, 2008) o de realinear prioritariamente con capitales de otras potencias.

En tercer término, es oportuno examinar las consecuencias del desaceleramiento reciente de la economía china y devaluación del yuan (Krugman, 2015). Hasta el momento, todo parece indicar que mantendrá su capacidad exportadora y un significativo peso en la importación de *commodities* y en la determinación de los precios internacionales (Erheriene & Mukherji, 2015), aun cuando este cambio de condiciones conlleve a posibles realineamientos de sus socios y a favorecer el desarrollo de alianzas, bloques económicos y coaliciones que rivalicen con los intereses chinos tanto a nivel mundial como en la Argentina en particular.

Por último, entendemos que la rivalidad y conflictividad entre las potencias es inherente al capitalismo contemporáneo fundamentalmente a partir de las disputas a escala planetaria por el reparto del mundo que llevan a cabo grandes empresas y principales potencias imperialistas. Es así que será relevante observar la manifestación de las rivalidades en el escenario mundial. En la actualidad, las mayores tensiones –sin excluir escenarios mencionados anteriormente– se expresan en Medio Oriente. Irán, Rusia y China han acordado el apoyo al gobierno del presidente Bashar al Ásad frente a la intromisión de los Estados Unidos y la Unión

Europea en Siria a favor de organizaciones políticas militares de oposición, a la par que el gobierno de Damasco enfrenta las acciones de la organización Estado Islámico sobre su territorio (en árabe, *Daesh*). La evolución de este conflicto tendrá consecuencias para el reordenamiento del poder mundial.

Así mismo, el desaceleramiento chino también podría fortalecer las iniciativas de libre comercio como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (en inglés, Trans-Pacific Partnership-TPP-) y la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (en inglés, Transatlantic Trade and Investment Partnership -TTIP-) que contribuyen renovar el liderazgo de la hegemonía estadounidense. Paralelamente, la posibilidad de un debilitamiento de la potencia asiática podría provocar una pérdida de incidencia de China en los esquemas de cooperación y alianza bilateral con los países latinoamericanos, a la par que América Latina, en general, y la Argentina, en particular, perderían a China como opción para contrapesar la influencia estadounidense y europea.

Referencias

- Arrighi, Giovanni (2008). Adam Smith em Pequim. Origens e fundamentos do século XXI. São Paulo: Boitempo.
- Beijing Informa (1994). 15 años de reforma económica en China (1978-1993). Beijing, China: Nueva Estrella.
- Bielsa, R. y Lloret, R. (2012). Viaje al fondo del mundo. La crisis financiera internacional: El repliegue de los Estados Unidos y el ascenso de China. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Burgueño, Carlos (8 de noviembre de 2004). "Gobierno prevé duplicar en dos años las exportaciones a China". *Ámbito Financiero*.
- Cardenal, J. y Araújo, H. (2012). La silenciosa conquista china. Buenos Aires, Argentina: Crítica.
- Centeno, Andrea (10 de abril de 2001). "China busca un voto común ante el mundo", *La Nación*.
- Cesarín, Sergio (2006). China se avecina. El ying y el yang de una potencia emergente. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Cesarín, Sergio (junio, 2008). "El factor China y los dilemas de gobernabilidad en América Latina y el Caribe". *Res Diplomática*, 3.
- Cesarín, Sergio (2014). "China-ASEAN: presente promisorio, futuro incierto. Interdependencia económica y tensiones políticas". En: C. Moneta y S. Cesarín (Eds.). Escenarios de integración. Sudeste Asiático-América del Sur. Hacia la construcción de vínculos estratégicos. Sáenz Peña: EDUNTREF.

- China. (s.f). The Atlas of Economic Complexity, Recuperado de: <http://atlas.cid.harvard.edu/>
- Consejo Técnico de Inversiones (1980). Anuario de economía argentina. La Economía Argentina 1979, Buenos Aires: Autor.
- Corigliano, Francisco (2008). "Híbridos teóricos y su impacto en la política exterior: El caso de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner". Boletín de Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos, 47(10).
- Cox, Robert (1987). Production, power and world order: social forces in the Making of History, New York: Columbia University Press.
- Curia, Walter (13 de marzo de 2015). "Carta de Macri a China: los acuerdos podrían ser inconstitucionales". El Cronista Comercial. Recuperado de <http://www.cronista.com/>
- Del Solar Dorrego, F. (6 de junio de 1980). "A qué China fue Videla". En Somos, 194.
- Duarte, Ariel (30 de mayo de 1980). "Videla: contacto en Pekín". En Somos, Año 4, 193.
- Echagüe, Carlos (2004). Argentina. Declinación de la soberanía y disputa interimperialista. Buenos Aires: Ágora.
- Ellis, Evan (2009). China in Latin America. The wants and wherefores. Colorado: Rienner.
- Engel, Stefan (2005). El crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial, Buenos Aires: Nuestra América.
- Erheriene, Ese y Mukherji, Biman (27 de agosto de 2015). "Pese a sus problemas, China mantiene su dominio en el sector de commodities". La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar>
- Feldman, Norberto (2010). "La necesidad de una alianza estratégica con China". Orientar, 7-9.
- Fracalossi de Moraes, Rodrigo (2015). "A ascensão naval chinesa e as disputas territoriais marítimas no leste asiático". En M. Macedo Cintra, E. Da Silva Filho y E. Costa Pinto (Eds.), China em transformação: dimensões econômicas e geopolíticas do desenvolvimento (pp. 551-594). Rio de Janeiro, Brasil: IPEA.
- Ganduglia, F. y Obschatko, E. (2004). China en el mercado agroalimentario mundial. Buenos Aires: IICA.
- Gastiazoro, E. (2004). Historia argentina. Introducción al análisis económico social, T. IV. Buenos Aires: Agora.
- Guelar, Diego (2013). La invasión silenciosa. El desembarco chino en América del Sur. Buenos Aires: Debate.
- Gutiérrez, Hernán y Cesarin, Sergio (2015). "China en el cono sur: regularidades, impactos y respuestas". En A. Bonilla Soria y P. Milet García, Paz (eds.), China en América Latina y el Caribe: escenarios estratégicos subregionales, San José: FLACSO.

- Infobae (4 de octubre de 2011). "Tigre es el primer municipio que propone aprender chino en bibliotecas". Infobae. Recuperado de <http://www.infobae.com>
- Infomedia Producciones (1 de mayo de 2008). "Quien es quien. Noble Group", El Federal, 208.
- Kamiya, M. y Ramírez, C. (diciembre 2004). "La industria automotriz: desarrollos en China e implicaciones para Latinoamérica". *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, 9 (17).
- Kissinger, Henry (2012). *China*, Buenos Aires: Debate.
- Klare, Michael (septiembre de 2012). "El dilema imperial de Pekín". *Le monde diplomatique* (Edición Cono Sur), 159.
- Kosacoff, B. y Campanario, S. (2007). *La revalorización de las materias primas y sus efectos en América Latina*. Documento de Proyecto, Santiago, Chile: CEPAL.
- Krugman, Paul (16 de agosto de 2015). "China y sus políticas zigzagueantes". *iEco* (Clarín). Recuperado de <http://www.ieco.clarin.com>
- Laufer, Rubén (2009). "China y Argentina. ¿Nuevos rumbos para una vieja dependencia?" XII° Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Bariloche.
- Laufer, Rubén (febrero de 2011). "China, ¿nuestra Gran Bretaña del siglo XXI?" *En La Marea*, 35.
- Lenin, V. [1916] (1970). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. En *Obras Completas* (T. XXIII, pp. 298-425). Buenos Aires: Cartago.
- Liu, X. (2012). *No tengo enemigos. No conozco el odio*. Buenos Aires: Emece.
- Méndez, A, Garfinkel, F., Goldberg, N. y García, N. (agosto de 2011), *El comercio exterior bilateral Argentina-China*, Buenos Aires: Secretaría de Programación Económica, Ministerio de Economía de la República Argentina.
- Norden, D. y Russell, R. (2002). *The United States and Argentina. Changing relations in a changing world*. New York: Routledge.
- Obarrio, M. (19 de julio de 2014). "Cristina y Xi Jinping acordaron inversiones por US\$ 7.500 millones". *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar>
- Obstchatko, E., Ganduglia, F. y Róman, F. (2006). *El sector agroalimentario argentino 2000-2005*, Buenos Aires: IICA.
- Olmos, A. (1990). *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*, Buenos Aires: Ed. de los Argentinos.
- Organización Mundial de Comercio (2015). *Estadísticas de Comercio Internacional*, Ginebra, Suiza: Autor. Recuperado de <https://www.wto.org>
- Ostiguy, Pierre (1990). *Los capitanes de la industria: grandes empresarios, política y economía en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires: Legasa.
- Petras, James (2000). *Globaloney. El lenguaje imperial, los intelectuales y la izquierda*. Buenos Aires: Antídoto.

- Rebossio, Alejandro (10 de octubre de 2005). "Disputa entre Werthein y Macri por las relaciones comerciales con China". La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar>
- Resolución 28/04 del Ministerio del Interior de la República Argentina, 2004
- Romero, Fernando (2014). "Los agroquímicos: concentración y dependencia en la Argentina (1976-2014)". En Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 41.
- Romero, Fernando (2015). El imperialismo y el agro argentino. Historia reciente del capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano, Buenos Aires: CICCUS/UNILA/CIEA.
- Romero Wimer, F. y Fernández Hellmund, P. (2016), "Las relaciones argentino-chinas: historia, actualidad y prospectiva". En Revista Andina de Estudios Políticos, Vol. VI, N° 2.
- Rosales, O. y Kuwayama, M. (2012). China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica, Santiago: Chile CEPAL.
- Tablada, C. y Dierckxsens, W. (2005). Guerra global, resistencia mundial y alternativas, Buenos Aires: Nuestra América.
- Tamames, J. (4 de febrero de 2016). "China y Estados Unidos compiten por el futuro de Asia". En Estudios de Política Exterior. Recuperado de <http://www.politicaexterior.com>
- Trebat, N. y Aguiar de Medeiros, C. (2015). "Modernização militar no progresso técnico e na inovação industrial chinesa". En M. Macedo Cintra, E. Da Silva Filho y E. Costa Pinto (Eds.), China em transformação: dimensões econômicas e geopolíticas do desenvolvimento. Rio de Janeiro: IPEA.
- United Nations Conference on Trade and Development (2009), World Invest Report 2009. Transnational Corporation, Agricultural Production and Development, New York: Autor. Recuperado de http://unctad.org/en/docs/wir2009_en.pdf
- Vacs, Aldo (1984). Los socios discretos. El nuevo carácter en las relaciones entre la Argentina y la Unión Soviética, Buenos Aires: Sudamericana.
- World Bank (2009). World Development Indicators. Washington DC. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/>
- Yuezhi, Zao (2005). "La matrix mediática: la integración de China en el capitalismo mundial". En L. Panitch y C. Leys (eds.). Socialist Register 2005: el imperio recargado. Buenos Aires: CLACSO.
- Zuazo, N. y Rohmer, M. (septiembre de 2012). "Las relaciones de Argentina con el gigante asiático. Un matrimonio muy desigual". Le monde diplomatique (Edición Cono Sur), 159, 30-31.

